

## RESEÑA DE LIBROS

SUSANA B. C. DEVALLE, *La palabra de la tierra (protesta campesina en India, siglo XIX)*. México: El Colegio de México, 1977. 259 pp.

*La palabra de la tierra* es un lúcido y apasionado estudio de las luchas por la independencia económica y la identidad cultural de los campesinos tribales de la India bajo el sistema de explotación colonial impuesto por los británicos. Cuatro características del tratamiento de este tema por la profesora Devalle imparten a su obra una originalidad e importancia particular. Primero, ella hace un esfuerzo consistente y asiduo por entender las protestas de los campesinos tribales desde la perspectiva propia de los actores, como indica el título de la obra. Es la convicción de la profesora Devalle, basada en parte en su formación teórica como antropóloga, que las protestas históricas de los campesinos tribales de la India, no obstante sus diversas formas, a veces disfrazadas, eran respuestas lógicas a una situación de explotación socioeconómica consciente correctamente percibida. Sostiene que "partiendo desde la perspectiva del campesino, será posible comprender cómo y por qué el campesino ha decidido actuar de cierta manera", y que tanto "el potencial de acción" de los campesinos como "la existencia de una visión más totalizante de los problemas específicos que los afectan en cierto momento histórico y su posibilidad de formular respuestas a la situación que enfrentan" se han subestimado. La aplicación de este enfoque a los tres ejemplos históricos que forman la parte central del libro permite que la autora muestre la insuficiencia de las interpretaciones de los estudiosos que ven en las protestas de los campesinos tribales poco más que reacciones irracionales a situaciones de cambio social y económico que no pueden entender. En la presentación de los tres casos históricos de protesta se ve claramente cómo los campesinos tribales intentaron formular respuestas eficaces a su situación en el más bajo de los peldaños de escala del sistema colonial. Lo que la profesora Devalle tal vez no logra adecuadamente es un análisis del *nivel* y *alcance* del entendimiento de los campesinos tribales de su situación. También a veces se hace necesaria una evaluación concreta de la propiedad, la racionalidad y la efectividad de las estrategias de protesta que usaron en sus luchas para mejorar su situación. Aun si aceptamos, probablemente con

razón, que dada la naturaleza del sistema colonial, todas las posibles protestas hubieran fallado eventualmente, no sería inapropiado un intento por definir los límites y fallas de percepción de las respuestas de los campesinos tribales, sobre todo si se cuenta con el privilegio de una amplia perspectiva histórica y de las herramientas analíticas de las ciencias sociales modernas.

Una segunda virtud de esta obra es que claramente delinea la doble identidad de los campesinos tribales como campesinos, la mayoría pobre y frecuentemente sin tierra, y como tribales, es decir, como miembros tanto de una clase socioeconómica como de varios grupos étnicos más o menos bien definidos. En su mayoría, los estudiosos anteriores los han analizado en términos de su identidad tribal, haciendo énfasis en el contraste entre la sociedad tribal y la sociedad hindú de castas que los rodea y generalmente los domina. La profesora Devalle sostiene que cualquiera que sea el interés sociológico de tales estudios, su descuido de la dimensión de clase resulta en limitaciones y errores serios en el análisis de los casos históricos específicos. Como observa la autora, los campesinos tribales "presentan un doble problema". Han sido y siguen siendo las víctimas de una presión cultural constante contra su identidad e integridad étnicas, pero muchas de sus dificultades básicas no son problemas de aculturación sino dificultades compartidas por todos los campesinos pobres: despojo de sus tierras, endeudamiento agobiante, sueldos miserables, desempleo y opresión social.

Estrechamente relacionado con el anterior aparece un tercer rasgo importante en esta obra. Es su insistencia en que la explotación socioeconómica de los campesinos tribales no era simplemente un aspecto de la gradual, casi eterna, hinduización de la sociedad india, sino también un nuevo fenómeno relacionado específicamente con el sistema colonial británico que "comparta un tipo de dominación totalmente nuevo, que afecta a la sociedad colonizada en todos sus niveles y llega a producir las crisis más profundas". Los efectos desastrosos para los campesinos tribales del sistema colonial se han aliviado sólo parcialmente en el estado independiente capitalista creado en el año 1947. En su capítulo final la profesora Devalle afirma que este hecho es meramente un reflejo o aspecto de la incapacidad del gobierno para mejorar substancialmente el destino de los campesinos pobres en general y que los esfuerzos paternalistas del gobierno para ayudar a los campesinos tribales en particular han sido frecuentemente subvertidos en el proceso de su ejecución, y han tenido la desventaja adicional de impedir la creación de una amplia toma de conciencia de clase de los campesinos pobres de origen tribal y no tribal.

Un cuarto rasgo del libro que merece encomio especial es el

esfuerzo por mostrar la manera en que tres movimientos de protesta de carácter diferente surgieron de condiciones semejantes de explotación colonial entre tres grupos tribales: los mundas, los santales y los bhumijes. Los bhumijes reaccionaron en contra de su opresión a través de una tradición de bandolerismo social que culminó en la rebelión algo desorganizada de Ganga Narain en 1832. La rebelión de los santales en 1855 estuvo mucho mejor organizada y tuvo carácter político, lo cual reflejaba una larga tradición de lucha política y la existencia de metas políticas mejor definidas. Entre los mundas, en muchos aspectos el caso histórico más interesante, su protesta tomó la forma de un movimiento religioso milenarista de rebelión armada encabezada por Birsa Munda en 1895. El momento y la naturaleza de las protestas se determinaban en cada caso por la interacción de las decisiones y programas de las autoridades coloniales con las tradiciones culturales de cada grupo tribal, pero en todos los casos las protestas surgieron en última instancia del deterioro de la posición económica y social de los campesinos tribales bajo el gobierno colonial.

La profesora Devalle no sólo ha ofrecido un enfoque original y atinado de los problemas de análisis presentados por estos tres ejemplos históricos de protesta campesina en la India en el siglo pasado, sino que también ha dibujado un valioso mapa teórico de las interrelaciones e interacciones de clase y etnicidad del campesinado pobre, bajo condiciones de explotación económica y social. Esta contribución teórica obviamente podrá tener una proyección más amplia ya que los mismos problemas, con los ajustes que sean necesarios, se detectan entre poblaciones campesinas en casi todo el mundo.

DAVID LORENZEN  
*El Colegio de México*

JOHN GITTINGS y GAVAN McCORMACK (Editores), *Crisis in Korea*. Producido por el Comité de Corea, Londres, y el Instituto Transnacional, Amsterdam. Spokesman Books, Gran Bretaña, 1977. 190 pp.

En general, resulta difícil lograr un buen libro de menos de doscientas páginas, escrito por varias personas. El margen que le queda a cada contribuyente es a veces inferior o semejante al de un artículo de revistas especializadas, sin contar el espacio perdido en repetición innecesaria de un capítulo a otro. A pesar de que esta obra dedicada a Corea tiene tales defectos y limitaciones, su calidad